CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº **7667**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 13 de noviembre de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL MINISTRO

(*L'exercice de l'État,* Francia / Bélgica - 2011)

Dirección: PIERRE SCHÖLLER. *Guión*: Pierre Schöller. *Dirección de fotografía:* Julien Hirsch. *Música*: Philippe Schoeller. *Montaje*: Laurence Briaud. *Diseño de sonido*: Cécile Ranc. *Vestuario*: Pascaline Chavanne. *Elenco*: Olivier Gourmet (Bertrand Saint-Jean), Michel Blanc (Gilles), Zabou Breitman (Pauline),´Laurent Stocker (Yan), Sylvain Deblé (Martin Kuypers), Didier Bezace (Dominique Woessner), Jacques Boudet, François Chattot, Gaëtan Vassart (Loïk), Arly Jover (Séverine Saint jean), Eric Naggar, Anne Azoulay (Josepha), Abdelhafid Metalsi (Louis do), Christian Vautrin (Nemrod), François Vincentelli (el ministro de Budget, Peralta), Stéphan Wojtowicz (el presidente de la República), Ludovic Jevelot (Tintin), Marc-Olivier Fogiel, Brigitte Lo Cicero, Jade Phan-Gia (Kenza), Brice Fournier, Veronique Calderari, Pierre-François Dollé, Fabrice Jardin, Cédric Lemereigne, Ludovic Wystraete, Anne Paris, Philippe Naman, Réginald Huguenin, Gilles Bellomi, Grégoire Morano, Mathilde Ferrato, Véronique Wellecan, Fanny Touron, Marine Blake (Gwenaëlle), Valérie Khong, François Berland (Guillemot), Mya Chanson, Ange Baraglioli, Thierry Besnard, Zmourda Chkimi, Bouzid Ghezali, Véronique Noël, Bernard Teissandier, Jean-Michel Chapelain, Emmanuel Gayet (Morange), Nicolas Jouhet, Régis Romele, Laurence Pollet-Villard, Martine Vandeville (Vinci), Philippe du Janerand, Gaëtan Le Marchand, Serge Noel (Mougins), Philippe Jourde, Ménothy Cesar, Laurent D'Olce, Maxime Motte, Caroline Grapin, Joséphine Lazzarino, Anna Andreotti, Anne De Broca, Joëlle Faye, Léa Crespi, Raynaud Gerald, Scali Delpeyrat, Jean-Yves Freyburger. *Producción*: André Bouvard, Jean-Pierre Dardenne, Luc Dardenne, Denis Freyd. *Productoras*: Archipel 35, Les Films du Fleuve, France 3 Cinéma, Radio Télévision Belge Francophone (RTBF), Belgacom, Centre National de la Cinématographie (CNC), Eurimages, Canal+, Ciné+, France Télévision, Soficinéma 7, Région Wallone, Bruxelles Capitale, Le Tax Shelter du Gouvernement Fédéral de Belgique, Casa Kafka Pictures, Casa Kafka Pictures Movie Tax Shelter Empowered by Dexia, Inver Invest, Cofinova 7, Procirep, Angoa-Agicoa. *Duración*: 115‘.

Este film se exhibe por gentileza de Z Films

El Film

El ministro plantea una brutal mirada sobre el sistema democrático, sobre la débil implicancia de lo humano en las decisiones políticas. En este impactante largometraje de Pierre Schoeller, con certeros diálogos e impecable realización, la psicología de los personajes envuelve al espectador en ese laberinto tenebroso de la conciencia humana y, más aún, en los laberintos que el hombre se construye para su propia supervivencia. Saint Jean no es un ministro cualquiera: es nuevo en su función y ha soportado embates difíciles en su corto período como funcionario. “Sobrevivió” le dice su asesora, leyendo una nota sobre él en un diario. Eso no es todo, Saint Jean es sólo nuevo en su puesto sino que es nuevo en la política. No es un viejo lobo como el Secretario de su despacho y su mano derecha: tiene todo por delante, es un representante de la nueva política. Los tejes y manejes de este particular mundo serás los principales protagonistas y ver como Saint Jean sortea los obstáculos que le ponen en el camino sus colegas es uno de los motores primordiales de la trama.
Este filme francés dirigido y escrita por Pierre Schoeller y con producción de los hermanos Dardenne, premiada en la sección “A Certain Regard” en el festival de Cannes

y cuenta con un guión (también galardonado con el Cesar este año) que vale mucho más por sus diálogos y aquello que se quiere decir que por su estructura e historia particular que va hilando. Plagada de metáforas (tanto en palabras como en imágenes), **El ministro** es un filme que dice mucho y deja mucha tela para cortar, por lo que es probable que un segundo visionado sea necesario para apreciar cada uno de sus mensajes en su totalidad.
Con un elenco estupendo, liderado por el notable Olivier Gourmet (que trabajó en gran parte de la filmografía reciente de los Dardenne), Michel Blanc (premiado también con el Cesar a mejor actor) y Zabou Britman (como una siempre lista asesora personal del funcionario), **El Ministro** no sólo es una centrada radiografía del ambiente de la política sino también un filme atractivo e interesante desde lo visual. Situada en un contexto muy actual (el filme no evita hablar de la crisis europea o mostrar imágenes de las manifestaciones en Grecia), se trata de una película que -curiosamente- no pone bajo la lupa hechos de corrupción y eso la vuelve algo naif o directamente hipócrita. Saint Jean es un hombre trabajador, que sufre por su trabajo (se descompone, toma pastillas, se atraganta) y que parece interesarse por el bien común (como cuando conversa con la mujer de su nuevo chofer) y no solo eso: parece estar convencido de que -aún en plena crisis- el país no está tan mal y tiene muchas cosas buenas. No vemos a Saint Jean con malas intenciones. Negocia, transa, se asocia, quizás perjudica a alguno en el camino, pero pareciera ser un efecto colateral de su propia supervivencia política. El filme se empeña en mostrarlo como un buen tipo (le da un mes de licencia a su chofer, libera antes de tiempo a su guardaespaldas, ama a su mujer y le es fiel, se preocupa porque la casa de su chofer suplente esté sin terminar) y la actuación de Gourmet hace que nos lo creamos todo.
Probablemente no sea un éxito de taquilla en nuestro país, probablemente no parezca un filme para el gran público, pero seguramente se trate de una película que guste mucho más de que atrae desde su sinopsis y sorprenda a más de un espectador desprevenido.

(Juan Pablo Ferré, extraído de www.asalallenaonline.com.ar)

Uno de los grandes aciertos de esta coproducción franco-belga consiste en evitar el retrato personalista del poder, y en mostrar que el “ejercicio del Estado” compromete no sólo a los políticos y sus asesores, sino también a los empresarios: por ejemplo, a aquéllos al frente de los medios de comunicación y aquéllos embarcados en alguna iniciativa privatizadora. En este sentido, Schöller da un pasito más que George Clooney con **Secretos de Estado** (ojo con la posible confusión de títulos). El actor norteamericano devenido en director ambienta su aproximación a la clase política en plena campaña electoral, es decir en la instancia previa al ejercicio de la gestión pública. Su cámara privilegia entonces la elaboración del discurso (y la conducta) proselitista(s), y por lo tanto el vínculo con el poder mediático (en cambio brilla por su ausencia el sector empresarial).
La sola mención de Olivier Gourmet alcanza para que los amantes del cine francófono esperen con ansias el estreno de **El ministro**. Seguro las expectativas aumentarán cuando sepan que la película de Schöller ofrece mucho más que el magnífico trabajo del actor fetiche de los hermanos Dardenne.

(Extraído de http://es.paperblog.com/)

Todo comienza por un sueño en la película más anclada a la realidad que el espectador haya visto en mucho tiempo. Unos encapuchados, ataviados de un atuendo entre secta y logia masónica se encargan de decorar un imponente despacho de un gran apartamento francés, al gusto del siglo XVIII, pesados bronces, espesas alfombras e imponente mesa de caoba.
Sobre el antiguo parqué una mujer desnuda se acerca, a gatas, a un enorme cocodrilo que acaba devorándola y tragándose entero su cuerpo. **El ministro** de transporte se despierta, visiblemente excitado, de su sueño lúbrico y empieza, para él, un nuevo día en el ejercicio del poder que le otorga su ministerio.
Pierre Schoeller, tras un excelente primer film, **Versailles**, presentó en el último Festival de Cannes esta película, la segunda parte de un proyecto de trilogía sobre el poder en el que cada una tiene su propio carácter, con un clamoroso éxito de público y de crítica, Premio FIPRESCI incluido. En este año cinematográfico francés tan marcado por la reflexión política, en mayo próximo se celebran las elecciones presidenciales, varios cineastas han decidido coger el toro por los cuernos, o mejor dicho, los ministros por su cartera, y desmenuzar la cruda realidad de los oscuros antros del poder y de su forma de ejercitarlo. La radiografía, ya sea en la excelente Pater de Alain Cavalier (17 minutos de aplausos al final de la proyección) o en este **El ministro** el resultado es, como mínimo, desesperanzador. La pregunta, que se me plantea de inmediato, es por qué no existe este tipo de cine en nuestros lares.
El brillante director de esta película, alejado de un discurso intimista y reflexivo, rueda más al ritmo de Quentin Tarantino que de Sidney Lumet o Alan J. Pakula y la jornada de este ministro de transportes es un western, en el que las pistolas son los expedientes de privatización y el *saloon* los despachos ministeriales pero hay tanta tensión, venganza e ira como en la vida real.
En esta historia de Pierre Schoeller todo jugaba en su contra. La película podía caer en el maniqueísmo fácil y en el discurso simplón, pero el director sobrepasa todas las

expectativas con un trío singular de protagonistas, un alejamiento de toda tendencia política concreta (el político puede ser de derechas o de izquierdas) y la puesta en escena más rock and roll que haya recibido una película política en toda la historia del cine.
Tres personajes frente a diferentes formas de entender y ejercitar el poder: el secretario del ministerio (fascinante Michel Blanc) que cree firmemente en su trabajo como un servicio a la comunidad, la directora de comunicación (impresionante Zabou Breitman) más interesada en los sondeos y en el color de la corbata del ministro que en las víctimas de un accidente de tráfico, y el propio ministro (impecable Olivier Gourmet) centrado, pese a todo y contra todos, en mantener y ejercer su parcela de poder, actividad que nutre sus sueños más eróticos. Por desgracia, en los últimos tiempos, la mayoría de los sueños de los políticos se han transformado en verdaderas pesadillas para los electores.

(Extraído de http://elcineinvisible.com/)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas